

VARIEDADES



Haya ó no Convención puede
que el candidato nacional se pes-
que un..... camarón.

POLVOS DE COOPER

Antisarnico

Infalible



NO
MANCHA
LA
LANA

CURA
BIEN
LA
SARNA

Son preferidos por los Criadores más Inteligentes

Agentes: **DUNCAN, FOX y Cia.**

La Sarna (caracha) en el ganado lanar, Llamas, Alpacas (Pochos, y Ganado Vacuno, se mata fácil y eficazmente con

POLVOS Y FLUIDO DE COOPER

Remedios igualmente eficaces para matar PIOJOS y GARRA PATAS en el Ganado. — Los Especificos de COOPER se emplean anualmente en el ochenta por ciento de todo el ganado existente en el mundo.

Curando los Carneros con

POLVOSO FLUIDO DE COOPER

se mata todos los parásitos, se mejora notablemente el estado de animal, y por consiguiente aumenta la lana.

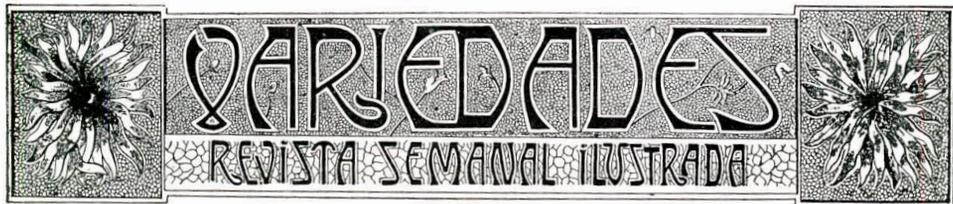
Para detalles é informes, dirigirse á los señores

DUNCAN FOX y Cia. — LIMA

(Unicos importadores) ó á los señores

STAFFORD & Cia-Arequipa-(Agentes para el Sur del Perú)

UNMSM-CEDOC



CASA EDITORA M. MORAL

Director: Clemente Palma

Administrador: José S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

Hay derecho para presumir que no volverá á reunirse la Convención electoral de los partidos, y que, se conformará con los resultados satisfactorios alcanzados en su única sesión realizada á fines del mes pasado, con respecto al principal de los problemas que le tocaba resolver. La intervención cierta ó supuesta,—más probablemente cierta que supuesta,—que el Gobierno quiso ejercitar en la designación de los candidatos á las vicepresidencias, y muy en especial sobre la primera de ellas, también parece fracasada por efecto del desagrado profundo, y desde luego muy justificado, que produjo en las agrupaciones políticas que concurrieron á la Convención, las conferencias celebradas por el candidato nacional con el Jefe Provisorio del Estado, para tratar del tópicó de las Vices y que dieron lugar á que en los círculos políticos se asegurase que el señor Pardo llegó, en un momento, á estar dispuesto á complacer al Provisorio, juzgando que no valía la pena de hacer demasiado hincapié en un asunto secundario después de que en lo principal había alcanzado la Convención un brillante éxito democrático, fijando para el porvenir un salvable y patriótico precedente que quedaría desacreditado y comprometido, si el apasionamiento del Gobierno dificultara la cristalización del principio que la Convención ha consagrado. No sabemos si sea cierta la existencia de este razonamiento un tanto casuístico, y como tal encubridor de debilidad que no responde seguramente á la estructura moral y mental del señor Pardo; pero lo que sí sabemos es que los partidos políticos que concurrieron á la designación de la candidatura nacional á la presidencia próxima de la república, están de acuerdo en que no toca ni debe tocar al Gobierno la menor intervención en la génesis de las candidaturas vice-presidenciales; porque si algo echaría por tierra para siempre la conquista democrática signficada por la Asamblea de los partidos en la solución del más importante problema político de la vida republicana, sería esa ingerencia de los gobiernos, y si algo vale la pena salvar paralelamente á la práctica iniciada, es precisamente el principio de la no intervención oficial, único principio que da autoridad y sentido democrático á la fórmula. Se habla de que se ofreció la primera vicepresidencia, no por el doctor Pardo, sino por miembros de cierto relieve de la Convención, al doctor Barreto y al actual presidente del Consejo de Ministros, coronel Abrill, habiéndola repudiado ambos, dándose cuenta del daño grave que harían al prestigio de la Convención y de la candidatura nacional, yendo á esos cargos con el carácter ingrato, desde el punto de vista político, que se asignaría, justa ó injustamente, á su designación. Recientes están los recuerdos de la repugnancia con que el país recibió las vicepresidencias del señor Billinghamurst, fruto de imposiciones oficiales y de complacientes transacciones hechas á espaldas de los

partidos políticos y de la nación. Por otra parte, estamos seguros de que si, por razones que no están á nuestro alcance, de superficiales cronistas de nuestra política, tuvo el Gobierno provisorio interés en manejar los hilos de las vicepresidencias, este interés habrá cedido ante la mala impresión que en los partidos ha causado la idea de su intervención en un asunto que, por su naturaleza, está fuera del plano de la acción oficial lícita y que fomentaría, con justa causa, suspicacias sobre la actuación ulterior del actual régimen transitorio. Puede, pues, creerse que la complicación provocada por las insinuaciones del régimen para hacer derivar la labor de la Convención en un sentido favorable á sus desconocidos é inusitados intereses, ha desaparecido, y que si la Convención no se reúne aún es debido ya á la difícil obra de coordinar las aspiraciones de los partidos que concurrieron á su primera y posiblemente única sesión. Pero la verdad es que, si el reparto de las vicepresidencias entre los partidos concurrentes es la dificultad actual para que la Convención termine con la parte secundaria de su cometido, el inconveniente es perfectamente tonto y pequeño, pues no comprendemos qué partidos políticos serios cifren sus expectativas de predominio y de actuación ulterior en cargos que en nuestra agitada vida republicana son simplemente honoríficos ó á lo más de remota y efímera realidad práctica. Y casi podríamos creer que vale más la segunda vicepresidencia para los efectos políticos que la primera, ya que las turbaciones probables que pueden interrumpir la continuidad de un régimen entre nosotros tienden, por lo general y por efecto de las ambiciones despertadas, á la renovación total de él, dando á lo sumo cabida á la segunda vicepresidencia como medio de apuntalar la aquitectura electoral de la sucesión. Y como los partidos políticos no se limitan á actuar con simples cargos honoríficos ó de eventual influencia favorable á sus intereses, sino que aspiran á posiciones más sólidas, juzgamos que no deberían hacer gran hincapié en la cuestión de las Vices, sino que deben basar su armonía y buen acuerdo para el triunfo de la designación que han hecho, en otro género de convenios de mayor seriedad y valor político. No sería extraño que elementos franca ó solapadamente hostiles á la candidatura brotada de la Convención, y que no queremos señalar, tengan el propósito de desconceptuar esa Asamblea ante la opinión pública, alegando justamente la circunstancia de no haber terminado su misión y haber hecho labor fragmentaria. Ya se ha insinuado en provincias la conveniencia de prescindir de la designación convencional y elegir como presidente al general Muñiz; ya se ha argumentado con rebuscados y débiles razonamientos para encontrar razones de nulidad é invalidez de la Convención. Y finalmente se habla de que posiblemente no habrá Congreso en Julio porque, como se han dualizado la mayor parte de los procesos electorales, las elecciones de mayo serán anuladas por la Corte Suprema, pues sólo muy pocos casos habrá de corrección é integridad funcional en el mecanismo de ellas. Sea como fuere, lo cierto es que el desarrollo de los acontecimientos no promete ser muy tranquilo y satisfactorio para el país, y que si el civismo de los ciudadanos no se exalta, y si el patriotismo no les hace sentir la necesidad de encaminar la solución salvadora y racional de la Constitucionalidad y la democracia por línea recta y fuera de las tortuosidades por donde se la quiere llevar, la nación va á entrar en un período definitivo de vergüenza y de envilecimiento del que sólo podría salir más tarde á precio de grandes y sangrientos escándalos

La llegada de la “Sarmiento”



En el día en que escribimos estas líneas, jueves, se anuncia que la fragata argentina “Presidente Sarmiento” estará en aguas del Callao el viernes, de modo que el día en que aparezca “VARIEDADES” ya los simpáticos marinos argentinos habrán llegado á nuestra capital, donde serán objeto de toda clase de atenciones. No es la primera vez que este buque escuela de los

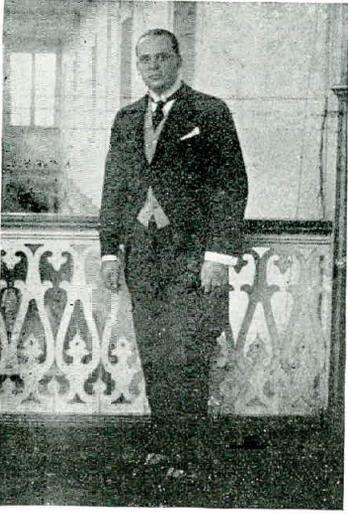
argentina. Todas estas circunstancias, añadidas á la cordialidad que siempre ha reinado entre Argentina y el Perú, serían razón bastante para hacer especialmente grata la visita del barco argentino, pero en esta ocasión hay una circunstancia más que viene á añadirse á los motivos de simpatía que aquí todos sentimos por la patria de San Martín, de Sarmiento y de



La fragata argentina “Presidente Sarmiento” luchando con un terrible temporal en Australia. (Copia de un cuadro notable que se encuentra en el buque escuela argentino).

cadetes de la marina argentina visita nuestras aguas. En sus diversos viajes de circunnavegación ha llegado hasta nuestras playas, dejando una estela de recuerdos gratos. En aquel barco han recibido educación muchos de nuestros más prestigiosos marinos, y el último año volvieron guardiamarinas peruanos que estuvieron practicando bajo la simpática bandera

Saenz Peña. El ejército argentino ha enviado un busto del vice-almirante Guise, fundador de nuestra marina, para que sea colocado en nuestra Escuela Naval, y la ceremonia se realizará en presencia de la fragata “Sarmiento”, á cuya oficialidad y tripulación enviamos con estas líneas un cordial mensaje de salutación y simpatía.



Señor Adolfo J. de Urquiza, nuevo secretario de la Legación argentina en el Perú, en pose para "Variedades".

Nuevo Secretario de la

LEGACION ARGENTINA

El jueves llegó á esta capital, el señor Adolfo J. de Urquiza, secretario de la Legación de la República Argentina en el Perú, cuyo retrato ofrecemos. Perteneció el señor de Urquiza á una linajuda familia argentina. Desciende del célebre general Justo José de Urquiza, vencedor del tirano Rozas en la batalla de Caseros y primer presidente después de la cruenta lucha contra la tiranía. El nuevo huésped del Perú, ha sido antes de ahora secretario de las Legaciones de su país en el Brasil y en Chile. Le damos nuestra bienvenida.

Sarmiento

La gran cabeza hundida sobre los hombros recios,
la mirada profunda en sí misma ahondada,
la boca gruesa á modo de tosca pincelada
en un rictus supino de orgullosos desprecios.

La actitud retadora contra malos y necios,
cuadrada la figura macisa y relevada
como si fuera en duro granito laborada
para los decisivos y pósteros aprecios.

Surge así sobre el vasto escenario argentino
Sarmiento, como un genio que sorprende el destino
de su pueblo, y lo muestra al asombro del mundo.

Y en el fondo del cuadro se divisa un salvaje
tropel en que se esfuma vencido el caudillaje
con las siniestras sombras de Rozas y Facundo!

Lima, Abril 15, 1915.

José GALVEZ.

CHIRIGOTAS

AGRICULTURA POLITICA



—Créame, coronel, que comete usted una chambonada en no aceptar la Vice, porque sembrando la Vice en *Abril*, brotaría en mayo, florecería en julio y en setiembre daría fruto.

La semana política

Después del fracaso de la segunda reunión de los Convencionales, fracaso que ya se sospechaba, ha continuado en sus labores el candidato señor doctor Pardo, habiendo sido las notas saltantes de la semana, la circular del partido Liberal y la carta que á sus correligionarios ha dirigido el general Cáceres. Pero si no ha habido convención para los efectos de elegir candidatos á las vice-presidencias, el doctor Pardo ha invitado para el sábado, día en que se voceará en las calles "VARIEDADES", á todos los convencionistas ó convencionales á un té que se realizará en el restaurant del Parque Zoológico y que tendrá la virtud, suponemos, de avivar entusiasmos, de unir á todos, de lograr la más absoluta solidaridad de los

diversos grupos para los efectos de la campaña electoral que se avecina.

Entre tanto la chismografía ha continuado poniendo sus puntadas y hasta se ha llegado á decir que el viaje del general Muñiz á Huacachina va á servir sólo para devolverle las perdidas fuerzas y lanzarle nuevamente á la candente arena de la contienda política. Pero nos da en las narices que no. El general Muñiz debe estar más que convencido de que ha terminado su misión al respecto. Hoy del té saldrán muchas insospechadas novedades tal vez. Mañana domingo tampoco habrá Convención, pero el resultado de la anterior reunión parece hasta ahora que sigue su camino. . . .



Señor Arturo Pérez Palacio, presidente de la H. Junta Departamental de Lima.

En la H. Junta Departamental

Ha sido elegido presidente de la H. Junta Departamental de Lima, el señor Arturo Pérez Palacio, prestigioso caballero limeño que se ha distinguido siempre por su interés en los asuntos comunales. Su actuación como personero del Concejo Municipal del Barranco y como miembro de la Municipalidad de Lima lo han revelado así y es seguro que su presencia frente á la Honorable Junta Departamental de Lima será proficua para los intereses departamentales. Ofrecemos su retrato.

Lima, ciudad de campanas y de campanillas....

EL SIGNIFICADO SOCIAL Y POLITICO DE LA CAMPANA.—RECUERDOS DE UNA TRADICION: CAMPANAS A MEDIA NOCHE.—MAITINES.—EL ANGELUS.—EL TOQUE DE AGONIAS.—EL SOMATEN.—LA CAMPANA LIBERTADORA.—LA CAMPANA REVOLUCIONARIA.—LA CAMPANA DEL COLEGIO.

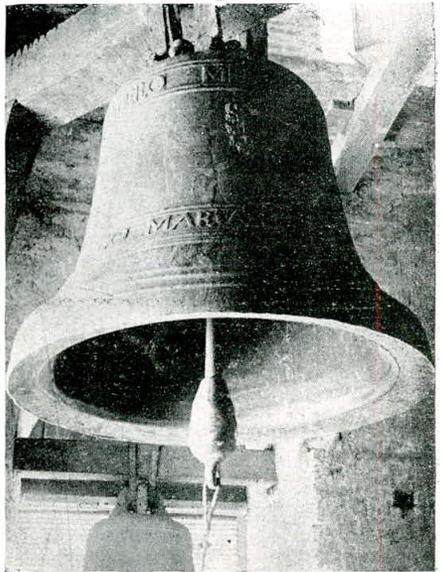


La gran campana de la Catedral

No hay nada tan evocador como el vibrar de una campana. Nada hay que suspenda el ánimo tanto, como escuchar, cuando se dialoga con la propia alma, el toque de una campana distante. En los caminos, sobre el circundante y sordo rumor de la naturaleza cuando la tarde cae y hasta el silencio tiene una como íntima musicalidad que adivinan las almas sedientas de armonía, el toque lejano de la campana de la ciudad viene envuelto en un maravilloso acorde poético, que pone sobre la paz rural del sendero, el alma sonora de la ciudad, que se

eleva á la hora del crepúsculo, cuando el oro solar dora los campanarios, como una plegaria, como una esperanza, como un anhelo místico, ó como una resignada queja después del miserable ajetreo cotidiano. Y escuchada así la campana, cuando la ciudad queda á lo lejos, adquiere un lírico prestigio, que es como la sonora rehabilitación de la carcelaria sordidez urbana.

¡Cuánto hacen pensar y sentir las campanas, los bronces sonoros que creara el fervor religioso, cuando se adivinó maravillosamente en



La campana mayor de La Merced



La más sonora de las campanas de San Pedro

aquel florecer del verdadero romanticismo, que era la musicalidad lo más íntimo, lo más impalpable, lo más subjetivo de la expresión! Descubramos ante aquellos días lejanos en que el alma ardiente de los místicos pudo intuir que sobre el silencio recatado de los templos austeros, ricos por dentro como los grandes espíritus selectos, debía quedar vibrando el alma religiosa en el sonoro llamado de las campanas. Y fueron por ello, sin duda, las ciudades místicas por excelencia las que crearon aquellas inefables armonías que, según la fama cuenta, sus-

pendían las almas y las envolvían elevándolas en su espiritualidad musical hacia regiones superiores.

Las campanas en Lima.—

Fueron las campanas en Lima las únicas notas vocingleras de la ciudad en medio del acomodorrado silencio colonial. Traídas por los españoles carecieron de aquellas armoniosas delicadezas que los bronces tienen en otros lugares; hechas muchas de ellas á base de la popular ofrenda y de la merced aristocrática, gastáronse en su fundición, según relata la leyenda, joyas y barras de oro, pero carecieron de armonía. En cambio tuvieron genuina significación y llenaron durante siglos la crónica del virreinato. Casi no hubo suceso importante, que vive en los folios, que no fuera anunciado bulliciosamente por las campanas y tanta importancia adquirieron que preguntado en cierta época un viajero por lo que se hacía en Lima, respondió en una síntesis suprema: "Repicar y quemar cohetes."

Las campanas durante la colonia.—Recuerdos de una tradición famosa.—

Lima fué, durante la colonia, una ciudad muerta. Hasta que llegó la pomposa época de las calesas, el ruido único fué el de las campanas. Desde el alba hasta el crepúsculo vespertino, el único bullicio era de los templos que llamaban á los fieles. Un auto de fé provocaba un repique, toques de agonías y dobles sonoros; la llegada del *cajón* de España se anunciaba con un desatentado repicar de todas las campanas si acaso había nacido algún infante; y cuando allá, en la Metrópoli moría algún deudo cercano al rey, seis meses después doblaban melancólicamente las campanas de esta ciudad. Todos conocían lo que había ocurrido de importante por la sonora crónica de las campanas. Festejos y duelos; ceremonias civiles y religiosas, buenas y malas noticias, todo se anunció con gloriosos ó tristes repiques. En las parroquias y en los conventos, la profesión de campanero daba un gran prestigio á quien la tenía. Y se explica, porque era el campanero quien sabía antes que todos los sucesos dignos de ser repicados.

No existiendo periódicos ni medios de comunicación casi, las campanas fueron las más grandes chismosas de la ciudad. Tal era su importancia que se acostumbraba hacerlas vibrar cuando pasaba el virrey por alguna plazuela. Los vecinos sabían, pues, cuándo el representante de Su Majestad visitaba algún barrio. Es de estas épocas la famosa tradición del *virrey hereje y del campanero bellaco* que ha contado don Ricardo Palma. Un campanero que cayó en falta al no rendir los honores de su camaripero al paso del virrey por frente á la iglesia de San Agustín, y que se disculpó achacando á la herejía del linajudo señor el silencio de sus campanas, mal creyó vengarse de los ramalazos que sufriera, anunciando á media noche al barrio entero, que pasaba el virrey, seguramente de galanteo. Calcule el lector el alboroto que se armaría en Lima. Ciudad tranquila, en la que sonadas las diez de

la noche, nadie se atrevía á salir á las calles, seguramente se alarmó con el gozoso campaneo que fué motivo de larga murmuración y comentario. Cuenta el tradicionista que pasado el tiempo el campanero, que era duro de mollera, fué perdonado por el virrey quien le sirvió de padrino en su primera misa, milagro que obtuvo por esta protección de quien le hiciera azotar una vez por silencioso y otra vez por vocinglero.

Fueron las campanas durante la colonia la única nota, alegre ó melancólica que tuvo la ciudad. Festejos, procesiones, autos de fé, noticias de España, reuniones del Sínodo; todo se anunciaba por medio de campanas y como la religiosidad era fanática y grande, desde las cuatro de la mañana, hasta las seis de la tarde, desde el maitines hasta el angelus, Lima no fué sino una constante plegaría á las alturas.

Los toques.—Maitines.—Angelus.—Animas. . .

Todos hemos vivido aquí acostumbrados al repique de las campanas y conocemos los toques de memoria. Los trasnochadores distinguen inconfundiblemente el toque repetido y como debilitado de las campanitas de los conventos, llamando á las cuatro de la mañana. El llamamiento á misa es también único y característico y todos, aunque sea una vez en la vida, se han emocionado ante el toque vespertino del angelus que inspirara el famoso cuadro de Millet y que diera ocasión á Bello á escribir aquellos versos que todos por primera vez leyéramos en la "*Manilla segunda*:"

"Ve á rezar, hija mía, ya es la hora
de la conciencia y del pensar profundo" . . .

Pero el toque que hoy sólo se escucha en ocasiones, antaño tan repetido, es el toque de agonías. El cronista recuerda haber alcanzado, muy niño, en su parroquia el lúgubre toque de agonías por un vecino de su barrio y recuerda también el comentario de la antigua servidumbre de su casa: "Están doblando por don Fulgencio; anoche le dieron el *santísimo* y cuentan que en la madrugada comenzó con las *boqueadas*." Y en la exaltada imaginación del niño el grave resonar de las campanas se dilató largamente como un anticipo de lo irremediable.

Hoy sólo en los pueblecitos, aún en los cercanos á Lima, subsiste esa costumbre patriarcal, que significa el conocimiento afectuoso del párroco por sus feligreses. Cuando alguna persona estaba en agonías, todos los del barrio esperaban el toque mortal y único, y sabían cuando comenzaba solemnemente á doblar la campana que un alma se escapaba de su misera envoltura.

Otro toque típico era el de *ánimas* á las ocho de la noche. Corría un escalofrío de terror por todos los cuerpos al escucharle. Y las amas contaban en las grandes cuadras á los niños cuentos terroríficos, mientras la campanilla de las ánimas tintineaba afuera temblorosamente.

Los sacristanes gustaban de jugar con las campanas y los muchachos del barrio soñaban

ser algún día campaneros. Cuando se trataba de alguna fiesta grande en que había que *repicar gordo* y todas las campanas se echaban á vuelo, el sacristán campanero necesitaba la ayuda de los chiquillos que se disputaban encarnizadamente el alto honor de tocar en Cuasimodo ó el día de "Gloria in excelsis Deo" Entonces el toque era un desconcertado repicar de todas las campanas, en un desenfrenado é inarmónico afán de hacer ruido. Recuerda el cronista haber sentido cómo bullía toda su sangre de niño ingenuo y feliz cuando el Sábado de Gloria vibraba vocinglera y totalmente el campanario de su antigua parroquia.

Cierta vez y á escondidas, como quien hace una gran mataperrada, la amistad del cronista con un Inter viejecito, le permitió subir una vez

su cabecita inocente se desataba un raudal milagroso de sonoridades. Y creyó que todos deberían sentir diversamente aquel toque soñado tantas veces, que vibraba único, como que en él puso la eclosión de un alma aún no rozada por la vida. Han pasado muchos años y la admirable emoción de este contacto no se ha vuelto á repetir.

La campanilla del Viático.

Grotescamente sacudida por un mataperro que servía para los cosas de Dios también, era inconfundible y causaba respeto la llamada de la campanilla del viático. . . La campanilla que se agitaba desesperadamente antes que saliera de la parroquia la larga y ondulante pro-



La hermosa campana del templo de San Agustín. Al fondo se divisa todo el sur de la ciudad, hasta el mar.

al campanario y ver religiosamente algo para él sagrado y casi inaccesible: las campanas mudas, las sogas viejísimas y las huellas de golondrinas, lechuzas y palomas. Algo superior á sus fuerzas le impulsó á tocar la campana chica, aquella que hace el *din* para acompañar aguda y alegremente, como suele suceder en todas las cosas de la vida, el grave *don* de la campana mayor y entre los recuerdos maravillosos de su infancia vive impercederamente esta fresca y sencilla remembranza. Casi contentiendo la respiración cogió la cuerda, la agitó con temor al principio, luego con brusca fuerza, y cuando el primer son se escapó tímidamente del campanario, sintió que por todo su sér coría una onda inexplicable de alegría y agitó ambos brazos, sintiendo cómo sobre

cesión de cirios, adquiría después así, aguda é infantil, un son severo, cuando el muchacho á la cabeza del cortejo, la hacía resonar á intervalos. Y la gravedad y la tristeza residían en la lentitud que le daba cierto tono apagado y suspenso como si no fuera á repetirse. *Tilín. Tilín.*

La campanilla de las casas.—

Las casas en Lima, antiguamente, eran como grandes tribus patriarcales y las mesas eran largas y á la hora de las meriendas estaban siempre largamente concurridas. Raro era el hogar que tenía pocos comensales y por ello, sin duda, se usó hasta hace muy poco—son escasísimas las que conservan la costumbre—lla-

mar por medio de una campanilla á las horas de almorzar y de comer. La severidad de algunos padres de familia llevó este toque al extremo de significar que quien no acudía inmediatamente á su llamado sufría el bárbaro castigo de quedarse sin comer. Cuando se pasaba á ciertas horas por cualquier barrio de Lima podía escucharse el repique desatentado de las campanillas caseras que llamaban agudamente, repetidamente. Esta costumbre tenía también honda significación moral. Significaba el respeto al hogar doméstico y significaba también— ¡oh tiempos suntuosos y distantes!—que en aquellos días comían juntos en mayor número los miembros de una familia. Era la época de las largas y vinculadoras *sobremesas*. Hoy por lo general, salvo muy honrosas excepciones, las mesas están desiertas en los hogares, porque cada cual come á su hora y hay *restaurants* con música y es muy correcto y muy *chic* aquello de comer fuera del calor hogareño.

Las campanas libertadoras y las campanas revolucionarias.—

Quien se entretenga, como este cura, en leer algunos periódicos de antaño, encontrará siempre en las descripciones de los sucesos importantes, un párrafo en que inevitablemente se lee: "Se echaron las campanas á vuelo". Lima había acostumbrado, desde la Colonia, á repicar por todo. Y las campanas que eran en su mayor parte de la época del virreinato, como lo atestiguan marcas y fechas: 1600, 1700, sirvieron á maravilla á la causa libertadora. Cuando San Martín entró á Lima las campanas de la Catedral dejaron oír sus sonos majestuosos y vibrantes. Cada acontecimiento importante á la causa de los patriotas se festejó con repique general. Cada vez, además, que se necesitaba convocar á las gentes se hacía tocar la María Angola y las escaramuzas, los combates, las hazañas de los patriotas se festejaban con las mismas campanas que se echaron á vuelo cuando naciera un infante ó sanara de grave dolencia algún Monarca de las Españas.

Bolívar entró á Lima entre un sonoro repicútil de bronce y las batallas de Junín y Ayacucho tuvieron la loa de todos los campanarios de la capital. Cuando San Martín concluyó de anunciar la fórmula de nuestra libertad, acaeció otro tanto, y por eso las campanas fueron más tarde símbolos de independencia y de reivindicación. Desgraciadamente los bronces no saben enmudecer cuando los hombres indiscretamente quieren hacerlos resonar y aquellas campanas gloriosas sirvieron luego á todos los revolucionarios, á los buenos y á los malos. Ya se sabía cuando había un motín, un pronunciamiento militar y Salaverry, Gamarra, La Fuente, Vivanco, Orbegoso y otros resonantes caudillos quisieron y en veces lograron ser Jefes Supremos, lo anunciaron á la ciudad por medio de campanas. La primera alianza que buscaba un jefe revolucionario era la de los campanarios. Cuando había un combate en las calles de Lima, se sabía, como si se tuviera activísimo servicio de corresponsales, los diversos avances de las fuerzas rebeldes. El cronista recuerda que cuando la revolución del 95, se quedaba boquiabierto, ante la segura sapiencia de una

viejecita que conocía todas las campanas de Lima y las percibía entre el estruendo del tiro: "Los Pierolistas están en San Pedro; ya tomaron los Huérfanos; ya están en Santa Teresa." Mucho tiempo después, ya hombre, pudo explicarse el cronista la razón de esta sabiduría. La viejecita sabía que á los revolucionarios les importaba tomar las torres no sólo como posición estratégica, sino como medio de convocar al populacho. Después al revisar periódicos antiguos se ha encontrado frecuentemente con que la costumbre era viejísima y se anotaba como resonantes méritos las torres que habían tomado Fulano, Mengano y Perencejo.

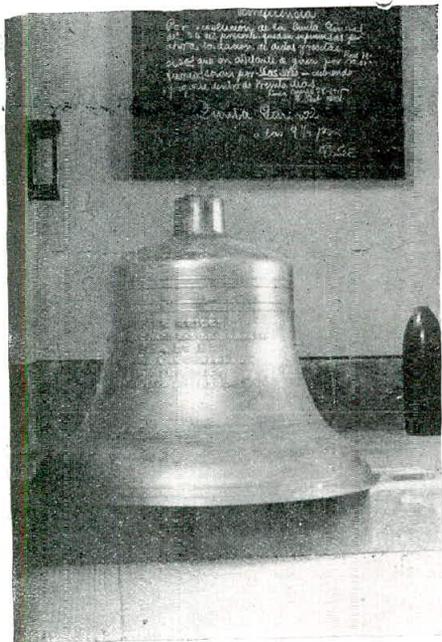
La campana de alarma en los incendios.—

No hay limeño que no conozca inmediatamente el toque que anuncia trágicamente un incendio. Sugestión del espíritu, ó realidad del mismo llamamiento alarmante, el hecho es que á media noche hace una impresión angustiante y extraña el toque de la campana de alarma. Cuando el incendio es de magnitud, tocan también las grandes campanas de los templos. Y el limeño conoce, por esta circunstancia, la gravedad del siniestro. Pero es la campana de la Bomba Lima, la típica é inconfundible campana que atemoriza en la noche. Todos saben perfectamente de dónde viene el sonido y su significación. Muchos que despiertan á media noche con el llamado, se revuelven malhumorados en el lecho y tornan al reposo, pero si acaso el son característico de la campana de la Catedral rompe el silencio nocturno, es casi imposible que, por lo menos, no se incorpore y algo agitada la respiración el escuchante, no vigile avizorando en la sombra, como si temiera que el resplandor siniestro se colara al dormitorio. Y la verdad es que cuando San Pedro, San Agustín, La Merced, Santo Domingo y la Catedral anuncian que hay incendio, es porque sobre la ciudad se extiende, como un castigo celestial, una gran mancha roja, en la que como asombradas, más pálidas y parpadeantes que nunca, asoman compasivamente las estrellas. . . .

Y debe ser enorme la sensación del campanero— ¡cuántas veces un fraile filósofo!—al sacudir desesperadamente desde la altura la ronca y lúgubre campana, mientras sus ojos no se apartan de la llamarada amenazante.

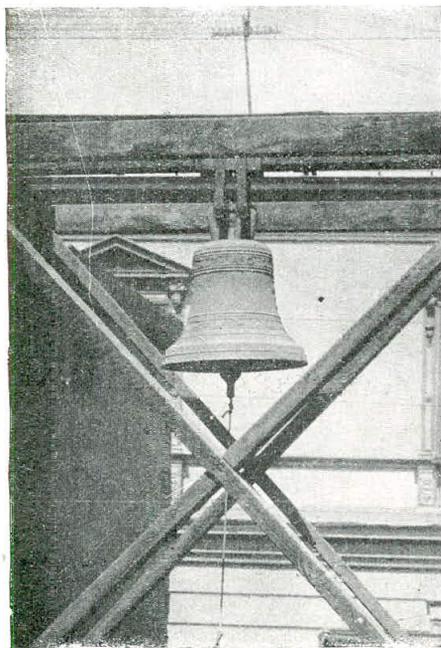
El esquilón del basurero.

No tiene mucho tiempo. Es modernísimo y anuncia el paso del carretón ruidoso y pestilente donde se almacena la cotidiana basura de los hogares. Su sonido es descompasado, como si se ajustara á su infimo objeto. Suena en las tardes, á la hora vespertina y evocador como es el sonido, trae á quien lo escucha, asociaciones sensitivas incómodas y desagradables. La agita sin gracia, con cansado y brusco gesto un indio de faz vulgar y triste, y el tintineo burdo se mezcla al chirriante y escarapelante ruido que hace el pesado carromato. A su llamado acuden mayordomos y sirvientes con sus latones llenos de desperdicios y en la sinfonía bárbara taladran los oídos y aburren los espíritus, el pausado rumor de las ruedas pesadas, el rajado



La campana de alarma de la Bomba "Lima" que obsequió á esa compañía de bomberos don Enrique Meiggs.

son del esquilón y el escandaloso rodar de las latas en la bulliciosa calzada. Sin embargo,

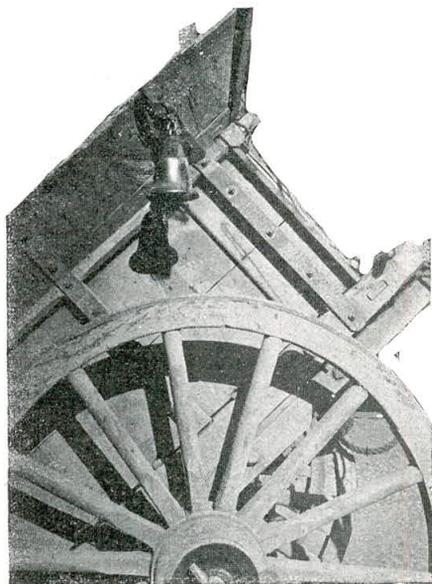


La antigua campana del Puente, que se encuentra hoy en el local de la Bomba "France"

tiene su significación filosófica. Trae por asociación extraña y pintoresca al recuerdo, la visión de la carroza de los muertos y hace meditar en la inútil banalidad y en la triste descomposición de las humanas cosas.

Todos conocemos aquel alocado repique. . . .

A veces, á las 6 y media de la tarde, parece que se volvieren locas las campanas de la Merced. Los que por allí transitan conocen, seguramente, aquel inarmónico y desordenado repicar de las campanas desconcertadas. Ignora el cronista si es un triduo, una extraña novena, las que se anuncian. Los que por allí pasan conversando tienen que gritar para entenderse. Parece que alegres chiquillos se encaramaran al campanario y agitaran por mataperrada todas las campanas, y cuando el son repetido continúa, cada vez más alto y agudo, se siente una irresistible y enfermiza necesidad de gritar, ni



El esquilón del basurero; insulsa campana que anuncia el paso del pestilente carrotrato.

más ni menos que cuando pasa algún carrerón de aquellos chillones y altos que ruedan agresiva é insoportablemente sobre nuestros malos empedrados. Parece que esta necesidad de gritar fuera como una defensa, sin duda por aquello de *similia, similibus, curantur*. . . .

Generalidades y lugares comunes.—

La campana aparte de la significación poética y filosófica digna del canto y de la reflexión madura, la campana de los troveros populares, aquella que inspira la musa fresca de las llorosas cantilenas en que se habla de la cuna y de

no preguntes por qué muero,



La campanilla del viático. Esta campanita pertenece á la parroquia de San Marcelo.

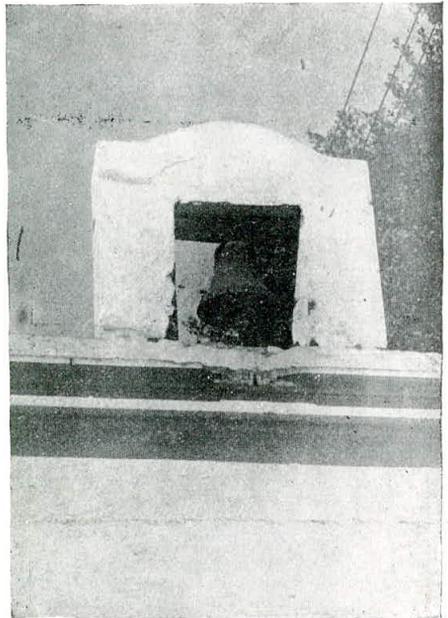
—aquella campana ha tenido en Lima una significación mucho más vasta todavía. Además de las de *la vela y de la gloria*, del cantar español, la campana de los virreyes, de los arzobispos, de los inquisidores, de los galeones que venían de España, de las llegadas de los representantes del Monarca, sirvió también la causa de los libertadores, acompañó á los caudillos y en los tiempos heroicos y legendarios, en los tiempos en que no había diarios, ni *cultura moderna*, ni filosofía barata, representó un capítulo maravilloso de nuestra vida. Hoy, en verdad se está haciendo cargante la campana. Apenas conserva la significación que en todas partes tiene. Y es lástima que desaparecido su aspecto genuino de cronista único de la ciudad, no se intente hacerla armoniosa, como la de las ciudades europeas que cada cual tiene su son, su acorde musical, evocador y grato.

La misma campana de los colegios debería ser menos rajada, menos insulsa. Sólo evoca en cuanto á la significación que el estudiante le da al salir del colegio ó en las horas del recreo, ó en el fatídico instante en que, volviendo apresurado por la esquina, le anuncia que ha

llegado tarde y que va á ser castigado. La campana de colegio no debe ser tan monótona, tan intrínsecamente desagradable. Las mismas campanas de la ciudad, si de ellas se preocuparan, tal vez despertarían con el tiempo una más alta y dignificadora disposición en las almas. Si desde que aquí repercuten los bronces, hubieran tenido artística musicalidad, tal vez la *siquis* de nuestro pueblo sería más elevada y quien sabe hubiéramos tenido más altos poetas y mejores músicos. Alguien creará exagerada la doctrina; el cronista la cree sencillamente justa. Basta pensar en el tesoro evocador de una campana, para comprender que si á ello se añadiera un adarme de arte, la evocación sería estupenda.

Lima va perdiendo aquella alma sonora que la dieron sus campanarios. Apenas suenan hoy, pero casi nada significan. Apenas evocan lo que hay de constante, de general, lo que sabemos y sentimos todos por ser humanos sin necesidad de ser limeños. Y es en verdad triste decirlo, pero las campanas significaron en Lima cuando era una ciudad de campanillas.

PICWICK.



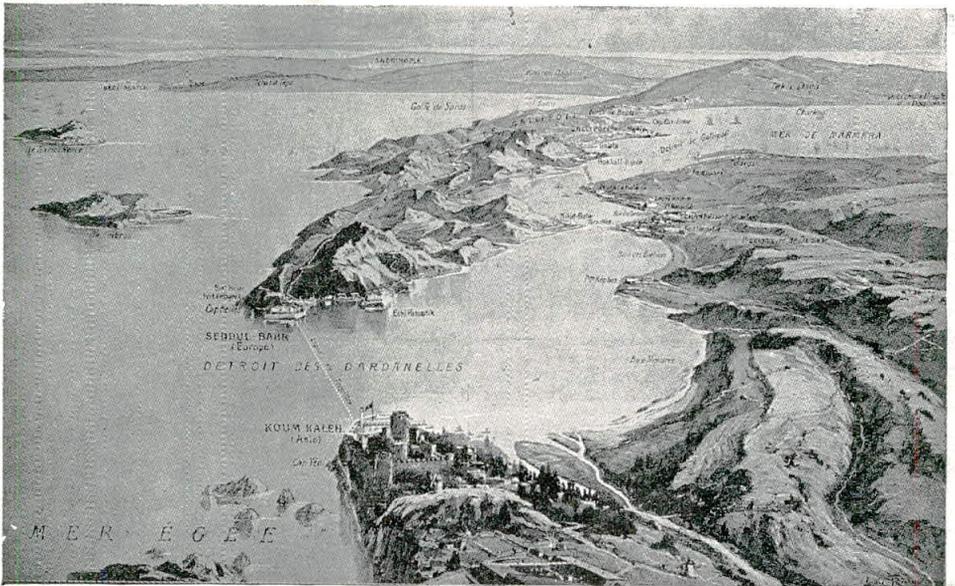
La campana del Cementerio que anuncia la hora en que debe cerrarse las puertas de la silenciosa casa de los muertos.



Notas gráficas de la guerra



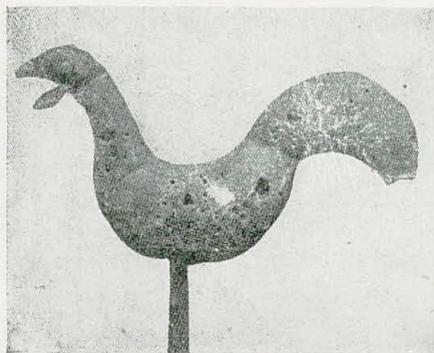
La catedral de Soissons después del bombardeo de los alemanes



Detallado mapa en relieve de los Dardanelos y de la península de Gallipoli que en la actualidad son objeto de grandes combates entre los aliados franceses é ingleses y los turcos.



Restos del zepelin "Z 3" perdido en el Mar del Norte y encontrado cerca de la isla danesa de Danoe.



Un gallo de un campanario francés en una pequeña aldea del Aisne, que ha sido acribillado á balazos por los alemanes.



Curiosísimo reloj que ha obsequiado la princesa Cecilia á su augusto esposo el Kronprinz de Alemania, que se conoce no es susceptible á ciertas siniestras supersticiones.



Impresionante fotografía tomada á través de una ventana de un campo que fué pocas horas antes teatro de una encarnizada lucha en Francia.

El Almirante Martín Jorge Guise

Y EL HOMENAJE ARGENTINO



Vice-Almirante Martín Jorge Guise, reproducción de un retrato al óleo de propiedad del señor Emilio Althaus, biznieto del héroe

La venida de los marinos de la fragata argentina "Sarmiento" va á dar motivo á una ceremonia significativa y simpática: la colocación en nuestra Escuela Naval de un busto del ilustre marino Martín Jorge Guise, que obsequia el Ejército Argentino al instituto de nuestros futuros marinos. La delicadeza del obsequio, por tratarse del fundador de nuestra escuadra y de uno de los héroes compañeros

de San Martín, funde en una misma gloriosa evocación histórica recuerdos del Perú y de la Argentina, pueblos que, por feliz azar de la fortuna, tienen en el ayer vinculaciones gloriosas, dignas de recordación y de estímulo.

En el mismo día en que sean leídas estas líneas se realizará seguramente la ceremonia de la entrega del busto del ilustre marino muerto heroicamente en defensa del Perú en



El busto del Vice-Almirante Guise, obsequiado por el Ejército Argentino y que será colocado en el patio de honor de la Escuela Naval

1828 en el combate de Guayaquil, y justo es que hagamos un recuerdo de sus principales hechos, entregándolo al recuerdo de las generaciones actuales, haciendo constar á la vez la simpatía y el agradecimiento con que aquí se recibe esta nueva muestra de la concordia y de la unión de los pueblos argentino y peruano.

Poco sabida es la historia de Guise. Caído en una acción que ya nos parece tan lejana, en la primera guerra nacional que tuvimos después de la independencia, su nombre, aunque recordado vagamente, no ha sido lo suficientemente repetido sobre las generaciones que se sucedieron. Apenas si una calle del Callao perpetúa su nombre, en alguna ocasión un buque de la armada lo llevó también. Esta ocasión que los argentinos nos dan nos sirve para rememorar, aunque sea ligeramente, su vida.

Nació Guise en Escocia el 12 de marzo de 1780. Perteneció á noble y antigua familia, cuyo linaje alcanza al año 1262, en que su lejano antepasado Nicholas de Gyse, (así se escribía el nombre entonces), recibió los títulos de Earl de Kent y lordship de Elmore. Ingresó á la marina real inglesa á los doce años,

tuvo la gloria de combatir al lado de Nelson en Trafalgar y pronto su nombre figuró entre los de los más audaces y bravos marinos ingleses; aquellos que á su fría acometividad unían la inspiración decisiva en los combates y á los que debió Inglaterra en momentos álgidos la confirmación de su poderío marítimo. Caído Napoleón, vencida la Francia que agitó el mundo y concitó en su torno los horrores gloriosos de una conflagración sin precedentes, los marinos ingleses entraron en un período de inactividad que á muchos no cuadró con sus nativas facultades guerreras. Fueron muchos los marinos y los militares ingleses que no se resignaron á la pasiva lid cuando cayó el Aguila Imperial. Y vinieron en gran número á América, donde combatieron heroicamente confundiendo con nuestros abuelos de la independencia por la libertad de estas tierras americanas. Interesante sería seguir toda la acción que, especialmente á los ingleses, cupo en la titánica contienda. Guise fué uno de ellos. Compró en Londres el "Hécate", lo armó en guerra, escogió él mismo la tripulación, gastó en la empresa casi todo su patrimonio



SIR WILLIAM FRANCIS GEORGE GUISE, Bart., of Elmore Court, co. Gloucester, J.P. and D.L. (high sheriff 1893), hon. col., formerly lieut.-col. 3rd batt. Gloucester regt., b. 14 Dec. 1851; s. his father as 5th bart. 1887; m. 23 Aug. 1887, Ada Caroline, 2nd dau. of Captain Edward Coote, M.P. of Rochetts Brentwood.

1. Maria Catharine, d. 1799.
2. Jane Charlotte, w. Rev. Bernard Gilpin.
3. Louisa, w. Rev. B. Weston, rector of Avon Dassett, who d. 1867.
4. Harriet Frances, m. 15 Sept. 1847, Rev. H. A. Tyndale, rector of Holton, 6. Julia.
5. Martin George, vice-admiral of Peru, b. 12 March, 1780; killed in the War of Liberation, 1825; monument in the cathedral at Lima, m. 1827, Dona Juana Maria del Valle ^{Reyes} and had two daus.:
 1. Isabel Maria Monica, w. — Dartnell, and has issue.
 2. Maria Mercedes Carlotta.
6. Maria, d. 1800.
7. Jane Mary Catherine, m. 27 July, 1807, Edward Webb; and d. in 1814.
8. Sir John, who was lieut.-col. of the Gloucestershire militia, d.

El escudo de armas de los Guise y la indicación que hemos tomado del importante Diccionario Genealógico y heráldico de Sir Bernard Burke, libro que nos fué proporcionado cortesmente por el señor Emilio Althaus, á quien pedimos datos sobre el Vice-Almirante Guise

y en 1818 marcó rumbo á su barco hacia el Atlántico sur, empujado por el afán de la lucha y de la gloria. Confió su barco al capitán Spry, que fué años más tarde ayudante de San Martín, desembarcó en Buenos Aires y llegó hasta Santiago, donde se preparaba la expedición libertadora al Perú. Chile aceptó los servicios del noble inglés, pero ya había contratado los de Lord Cochrane, el célebre marino que asombró al mundo con sus hazañas. Guise aceptó servir bajo las órdenes de Cochrane, pero se vinculó mucho con el Gral. San Martín, con quien fué siempre estrechamente unido. Su barco "Hécate" fué llamado algún tiempo después "Galvarino". Apenas se formó la escuadra libertadora comienza una era extraordinaria de hazañas de parte de los marinos de América. Cochrane, que había salido de Inglaterra herido contra su propio país, reunía condiciones excepcionales de valor, de audacia, de instinto marino relevadas con su ciencia de la navegación. Pero su carácter era altanero y ambicioso.

A las órdenes de Cochrane y mandando la "Lautaro" asistió al bloqueo y combate del Callao, donde fué herido, negándose á bajar del puente como su antiguo jefe y compatriota Nelson, y desde esta época comienza una serie de hazañas de valor y de tenacidad asombrosas. Cuando se concibió el audaz plan de tomar la "Esmeralda", Cochrane y Guise rivalizaron en temeridad. Los dos llegaron, uno por el lado de estribor y otro por el lado de babor, hasta el puente. La rivalidad entre ambos marinos se acentuaba. Los dos estaban heridos. Los dos habían

visto cerca á la muerte y los había rozado la gloria. Se dieron la mano. Cuando la "Esmeralda" cayó definitivamente en su poder, ante el asombro espantado de los españoles, que no concebían cómo los marinos patriotas

habían escalado y abordado á la fragata fondeada en el puerto, Cochrane delegó el mando á Guise y la capturada nave, arriada la bandera hispana, salió mar adentro tripulada por marinos peruanos, chilenos é ingleses y comandada por Guise. Se asiste después de este hecho á un duelo de rivalidades entre Cochrane y San Martín y entre Cochrane y Guise. Guise siguió el partido de San Martín y sufrió la odiosidad de Cochrane, que era tenaz en sus odios y terrible como en los combates. Paz Soldán y Mitre describen minuciosamente esta etapa de nuestras luchas en la guerra de la independencia. Guise asistió á los combates de Guayaquil, contribuyó á la toma de Pisco, en que se distinguió otro inglés Miller, el caballero sin miedo y sin tacha, tomó á sangre y fuego Arica y mostró doquiera aquel valor extraordinario y esa extraña sangre fría que dieron reputación y fama á los marinos ingleses.

Cuando por las desavenencias entre San Martín y Cochrane este marino dejó el mando de la escuadra peruana, Guise fué nombrado almirante el 17 de agosto de 1823, fecha que debe ser considerada como la de la iniciación de una verdadera marina nacional. La acción de Guise es luego importantísima: asiste al sitio del Callao, hasta la toma de los castillos.

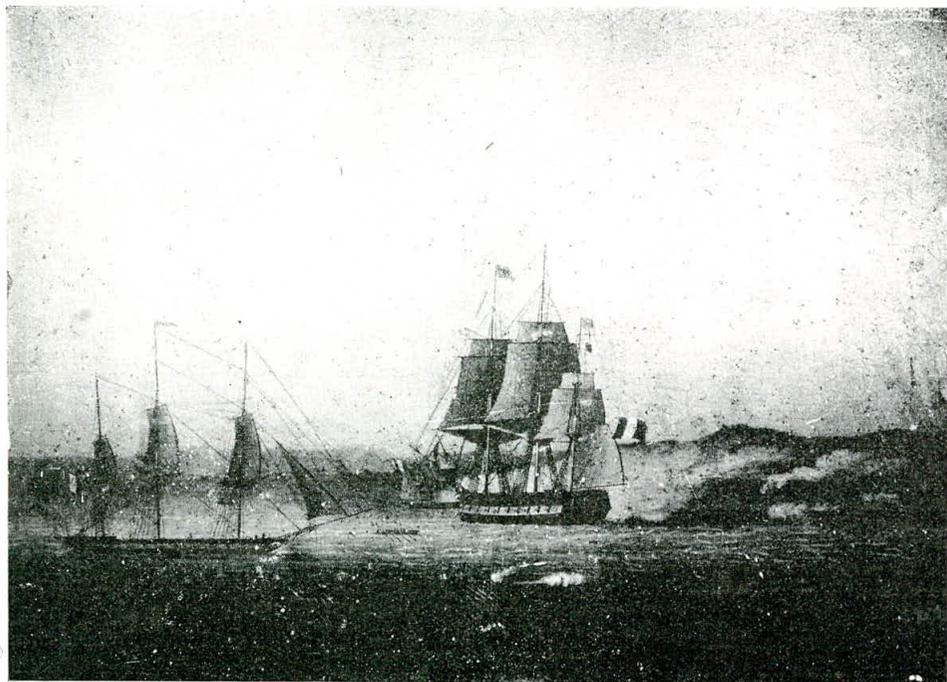
Reorganiza luego la escuadra y comienza á formar una verdadera escuela de marinos.



La espada de Guise que se conserva en el Ministerio de R. E.

Cuando estalla la desgraciada guerra con Colombia, Guise al mando de la escuadra que concentra en Paita, de donde leva anclas el 21 de noviembre de 1828, presentándose frente á Guayaquil el 23, en que forzó el paso, remontó el río y atacó las baterías de tierra. Las había dominado casi completamente, cuando una bala del único cañón que quedaba útil á los colombianos vino á herir en un costado al almirante, que se resistió á dejar su puesto, hasta que falleció rodeado de los suyos. En aquel trance le acompañaban los jóvenes ma-

que reprodujo la ansiedad del infinito de Icaro. Otro biznieto suyo ha sentido la misma vocación por la marina y entre nuestros más selectos jefes navales figura sin duda el comandante Althaus. Guise contribuyó enormemente á formar esa pléyade de ilustres marineros que se llamaron Valle Riestra, Postigo, Boterín, Panizo, Forcelledo. Su nombre es el primero que figura con gloria en nuestros anales marinos. Su personalidad está esperando la consagración de una pluma autorizada que la muestre en todo su relieve. Su



Reproducción de un cuadro que representa el combate de Guayaquil, cuadro que se encuentra en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

rinos Valle Riestra, cuñados suyos. Apenas hacía un año que había contraído matrimonio con la distinguida y linajuda dama doña Juana del Valle y de la Riestra, de la que tuvo dos hijas, una casó muchos años después con un señor Dartnell, fundándose así la familia Guise y Dartnell, de la que son herederos únicos las familias Althaus y Chávez, descendientes directos del vice-almirante. La sangre de Guise vertida heroicamente en un combate retoñó ochenta años después en el espíritu admirable de Jorge Chávez, su biznieto heroico,

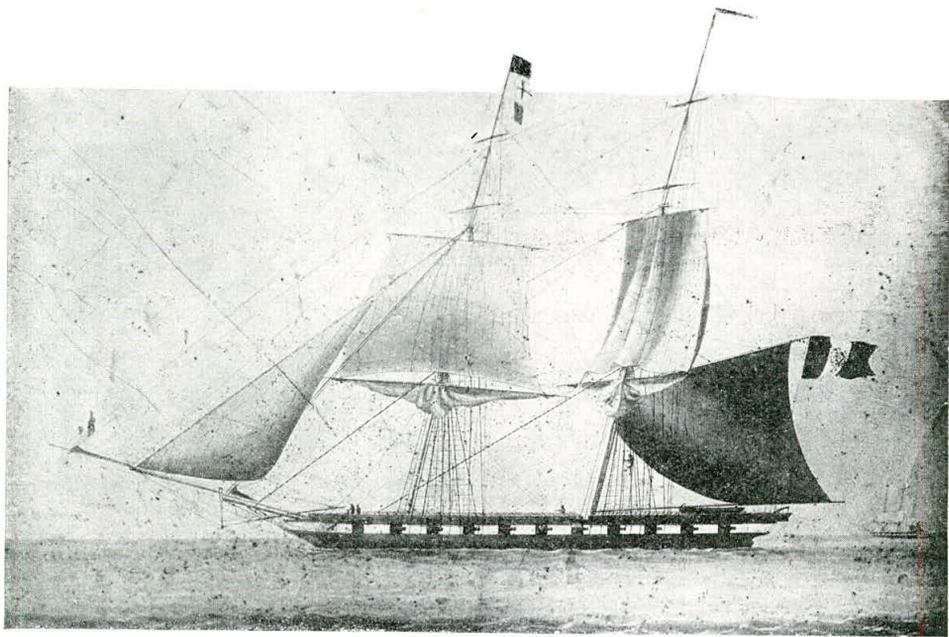
figura tiene ya, por cortesía delicada del Ejército Argentino, una reproducción en bronce que se mostrará á las nuevas generaciones de marineros peruanos en el pórtico de la Escuela Naval.

Fué, según dicen sus historiadores y como lo muestra el retrato que damos, hombre alto, hermoso, de abierta y franca mirada, hecho para las recias lides de las antiguas luchas al abordaje, sereno en el peligro, audaz y fiero en el ataque, generoso con el vencido y tranquilo en los reveses. Su muerte causó in-

tenso pesar en el Perú entero. “El Mercurio Peruano”, del 5 de febrero de 1829, decía así, al dar cuenta de la muerte del vice-almirante á bordo de su fragata “Presidente”: “Si la gratitud de una nación le obliga á tributar el debido homenaje á los hechos de aquellos de sus hijos que se han sacrificado por defenderla, un derecho más sagrado nos impone la necesidad de eternizar la memoria de los que, abandonando patria, familia y fortuna, vienen desde

co señalará desde el pórtico de nuestra Escuela Naval el camino del sacrificio y del deber á nuestros futuros marinos. Y nosotros recordaremos siempre al ilustre compañero de San Martín, al fundador de nuestra marina, asociando el recuerdo de su nombre á la simpatía y al reconocimiento que nos merece la actitud del Ejército Argentino.

G.



La fragata “Presidente”, donde murió Guise en el combate de Guayaquil. Reproducción fotográfica que nos ha proporcionado el Cónsul argentino señor García

lejanas tierras á ayudarnos á consumar la grande obra de nuestra emancipación, á desplegar en nuestro beneficio su valor y sus talentos y á perecer víctimas de nuestra libertad”.....

La apreciación es justa. Ha pasado el tiempo y las nuevas generaciones aprenderán á conocer la vida de todos aquellos que merecen un glorioso recuerdo. La memoria de Guise vivirá desde estos momentos una como renovada y más fresca vida y su rostro enérgi-

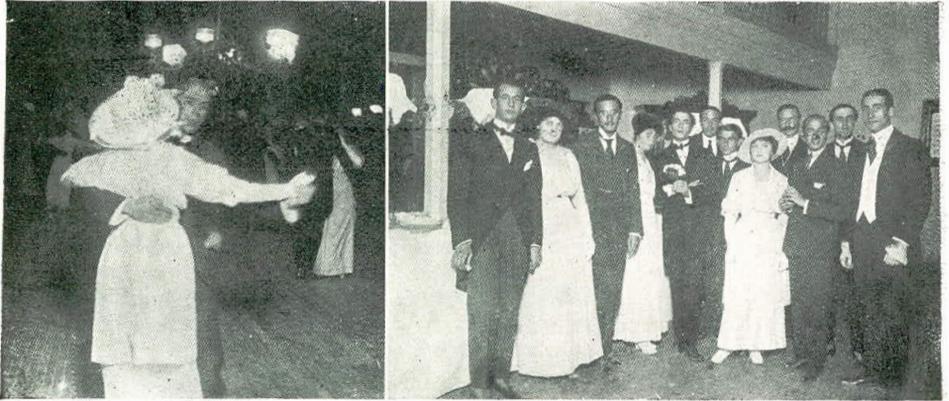
NOTA—Para escribir esta ligera crónica hemos consultado la Historia del Perú Independiente de Paz Soldán, la obra de Mitre sobre San Martín, el libro de Carranza sobre San Martín también, y un interesante trabajo inédito del señor Jacinto S. García, Cónsul general de la Argentina en el Perú, á quien se debe tanto en esta bella iniciativa que comentamos.



La modesta tumba de Guise en el Cementerio General en el Cuartel de la Resurrección No. 34 letra C. En este mismo cuartel está enterrado don José Larrea y Loredo, que fué el ministro del Perú que firmó el tratado con Colombia á raíz de la guerra en que perdió la vida Guise. Este antiquísimo cuartel guarda en su seno los restos de muchos hombres ilustres como Montegudo y otros.

De nuestra vida social

El último domingo en el aristocrático Casino de Chorrillos se realizó una interesante **ma-**
tinee, de la que damos información gráfica.

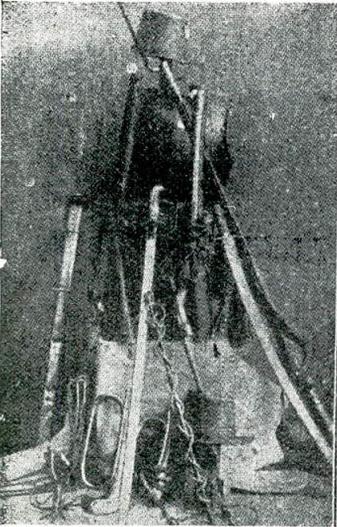


Grupo de conocidas damas y jóvenes de nuestra sociedad en el baile dado por el Casino de Chorrillos.



En pleno baile.

Notas americanas



PARAGUAY—Las ceremonias de la devolución de una bandera tomada por los uruguayos á los paraguayos en la célebre guerra de las tres naciones.—Trofeos paraguayos

URUGUAY—Los ministros del nuevo Gobierno del Doctor Viera



Gral. S. Bazzano, ministro de guerra y marina

Dr. Baltasar Brun, ministro del interior

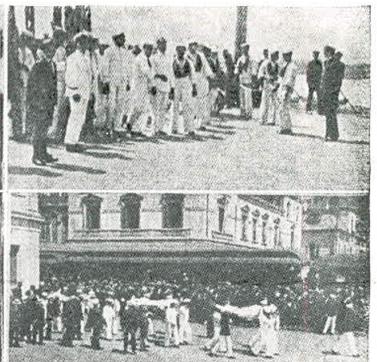
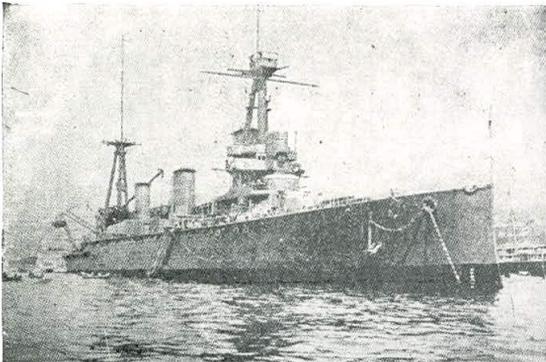
Dr. Pedro Cossio, ministro de hacienda

Dr. J. C. Blanco, ministro de obras públicas

Dr. José Espalter, de instrucción pública

Dr. M. V. Otero de relaciones exteriores

Dr. J. J. Amézcaga, ministro de industrias



VALPARAISO—Grabados relacionados con el crucero alemán "Dresden", hundido por los ingleses en aguas chilenas. La llegada de los heridos del combate y su traslación á los hospitales del puerto.



El redactor de esta sección, destinada á establecer un cariñoso contacto espiritual entre esta revista y sus espontáneos colaboradores, y subsidiariamente dar la puntilla á la falanje de malos poetas que nos honran con sus producciones agricolo-poéticas, ha atravesado un largo período de gravedad en su salud que, aunque no ha merecido una nota social de los diarios, ha pasado felizmente sin resultado lúgubre. La lectura de millares de poesías descalabrantes parece que,—atendiéndonos á la opinión técnica de los facultativos que se encargaron de combatir el siniestro,—minaron hondamente la salud del citado redactor. Los malos versos que ha tenido que endilgarse durante varios años para cumplir su cometido, según el diagnóstico escrito que tuvimos el cuidado de exigir á los médicos y que en parte copiamos textualmente, produjeron en el organismo del cuasi interfecto la acción de "una sucesión de traumatismos lírico-meningeo-cefálicos, con derivaciones palúdicas en los centros nerviosos y desconcomitancias gástricas en la circunvolución de Broca, originando la paulatina liquefacción morbosa no sólo de la periferia sino de la sustancia gris con superfecciones forunculares en el bulbo raquídeo." Ya comprenderán nuestros lectores si reventado un hombre en forma tan morrocotuda iba á poder continuar la faena de desbarrancar malos poetas por las faldas del Parnaso. Sin embargo tuvo la abnegación de querer seguir en su tarea; pero, por mal de sus culpas, le cayó entre manos un libro, ¡señor! todo un libro de versos de un vate nacional que fué ministro con Billinghamurst, y la cosa fué superior á sus quebrantadas fuerzas, y cayó en cama como un pollo. Y entre la vida y la muerte le hemos tenido como un año, largo de talle. Felizmente ya está sano y campante debido á la medicación enérgica de sabios facultativos que le privaron en lo absoluto de toda poesía. Últimamente tuvo una recaída con los discursos de Muñiz, cuya candidatura, como es público y notorio, fué poesía. Poesía modernista mala y cursi. Por consejo del hipnotizador Tapia se sometió el paciente á un régimen purgativo mental que consistió en hacerle oír al matemático doctor Villarreal una explicación en esperanto sobre las funciones circulares é hiperbólicas de los logaritmos neperianos en la determinación de las contingentes posibles en un queso holandés. El paciente quedó como nuevo, quedó como si le hubieran lijado el cerebro, pues no entendió ni jota. Ahora ya le tienen nuestros lectores completamente sano y dispuesto á soportar pacientemente otra tanda de "traumatismos lírico-meningeo-cefálicos con derivaciones palúdicas, etc..." Desde hoy, pues, vuelve á poner sus servicios profesionales á disposición de su distinguida clientela.

Señor M. J. — Lima—Nos dice usted en su carta que nos adjunta una humorada poética titulada *¡Oh Musa mía!* para que, si nos agrada, se la endocemos al público. La verdad, como agradarnos no nos ha agradao ni pizca, y si nos dejáramos llevar del geniazco que tenemos calificaríamos de burrada espasmódica su mamarracho lírico. Se trata de un soneto en que, entre otras lindezas, le dice á una joven, que debe ser guapa ella, y á la que le ha puesto el apodo de Musa, lo siguiente:

Escucha, mi diosa, el ardiente fuego
que impulsa un corazón emocionado,
el disonante acento enamorado
que quiere explicarte lo que no llego.

Nos ha llamado la atención esta particularidad de usted de invitar á su Musa para que *escuche* el fuego y no para que lo vea. Pero encontramos la explicación en la circunstancia de que se trata de un fuego en el que probablemente está cocinando anticuchos, que, como usted sabe, se hace con corazón de ioro y sueñan al chamuscarse. Aunque usted no llegue, nosotros sólo llegamos á esta explicación. Sólo nos queda desearle buen apetito á la Musa ante la anticuchada y decirle á usted que haga el favor de no volver á llegar por acá.

Señor J. V. F.—Lima—Mucho gusto nos ha

dado saber que tiene usted asegurado el patache cultivando un arte como la música y en la clase de violín. Eso le dará más dinero que la poesía, aunque sea que no le dé sino de vez en cuando que haya compañía de ópera en Lima y se necesiten sus servicios. Usted nos dice en su soneto *La Sonata* ser genio en ese arte... pero permítanos dudar. Por lo menos ese oído anda muy mal y si no pruebas al canto:

Triunfó el artista... y en tanto que aplaudía
de entusiasmo la gente arrebatada
torné á buscar su rostro... su mirada
y en su rostro el desdén me sonreía.

Muy justo! Ese primer verso es como para que la joven á quien usted se refiere se hubiera metido los dedos á la boca y le lanzara el más desdeñoso de los silbidos. Por lo pronto nosotros si le silbamos, rogándole no nos repita la sonata.

Enfermedades de Los Perros y La Manera De Alimentarlos



Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado gratis por correo á cualquier dueño de perro á solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. CLAY GLOVER COMPANY
120 West 31st Street New York, E. U. A.

Caricatura de actualidad



Es muy largo. Tanto que
cuando se pone de pie
apenas si se le ve.....
Escritor y polemista,

también se pierde de vista.....
Y hasta para ser "sacado"
tuvo que verlo sentado
nuestro caricaturista.

Sr. Carlos A. Leguía



Después de penosa y larga dolencia ha fallecido en Miraflores el conocido caballero señor Carlos Leguía y Salcedo, senador de la República y persona vastamente vinculada en nuestros centros sociales y políticos. El señor Leguía tuvo en vida reputación de laborioso, de circunspecto y de honrado y quienes le conocieron y trataron pudieron aquilatar el ponderado equilibrio de su espíritu y la delicadeza de su especial don de gentes. Era hermano del ex-presidente de la República don Augusto B. Leguía y pertenecía á una distinguida familia del departamento de Lambayeque. Damos su retrato.

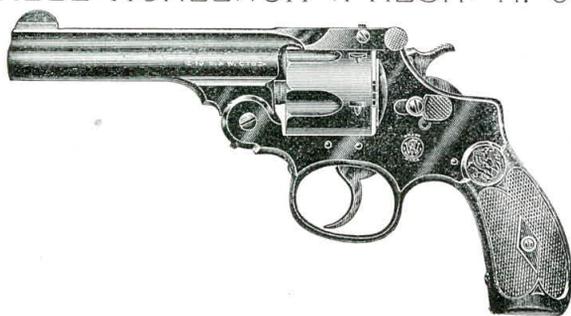
Señor Carlos Leguía y Salcedo, fallecido el lunes último en Miraflores

Francisco Rébora è Hijos

CALLE HUALLAGA (PRESA) N. 627



APARTADO 341



TELEFONO 2004

Lima

PERU



La casa cuenta con el mejor surtido de armas para todas las aplicaciones y usos, en gran variedad de calidades, modelos, sistemas y calibres.

PRECIOS SIN LUGAR A COMPDTENCIA

MUNICIONES PARA TODA CLASE DE ARMAS

Cartuchos cargados y vacios para escopetas. — Perdigones de todo número. Artículos de cuero y toda clase de accesorios y artículos para cazadores. Gran surtido de cuchilleria fina.

Atendemos pedidos de Provincias y enviamos listas de precios á solicitud

LA GUERRA en SOFA



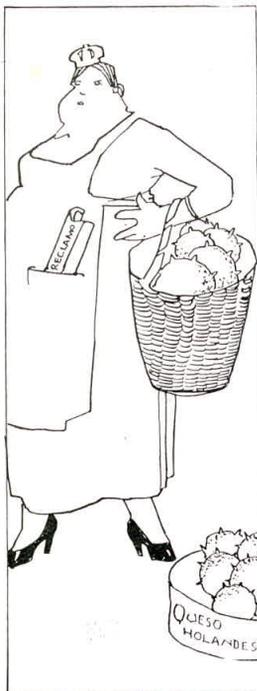
--Basta ya, Nicolás, tu avalancha me enloquece.



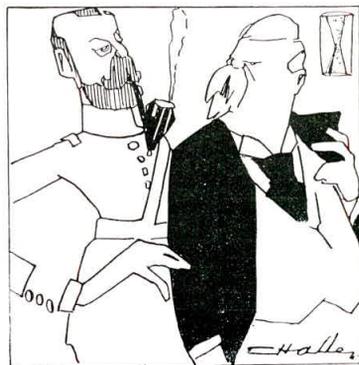
La Casa de Hohenzollern no muere, sigue en aumento.



Como va el Tio Sam al Comité Internacional de la Haya.



—Grito porque estoy preparada, mis „quesos„ se van á tranformar en „bombas„.



Jorge V—En pocas horas estaremos en Constantinopla.
—En pocas horas después de los rusos.

Mr. Burton en Lima



Aspectos del banquete y recepción que ofreció á Mr. Burton el Presidente de la República, Excmo. General Benavides.—En el ángulo Mr. Burton.

Notas del puerto



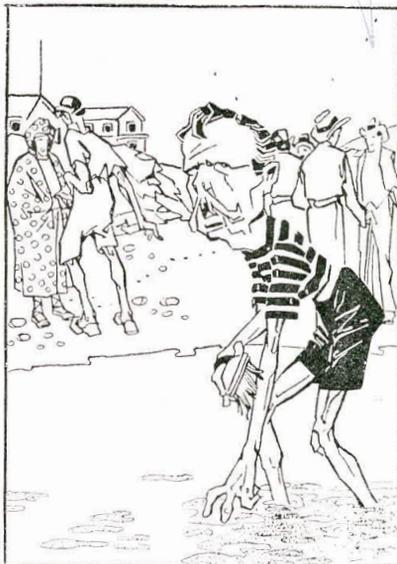
Un aspecto de la clásica procesión de Cuasimodo en el vecino puerto del Callao

LA SEMANA COMICA



ENTRE BASTIDORES

—Imposible! Yo he aceptado la Convención en cambio de las vicepresidencias...
 —Pero General...
 —Nada! Todo ha terminado!...



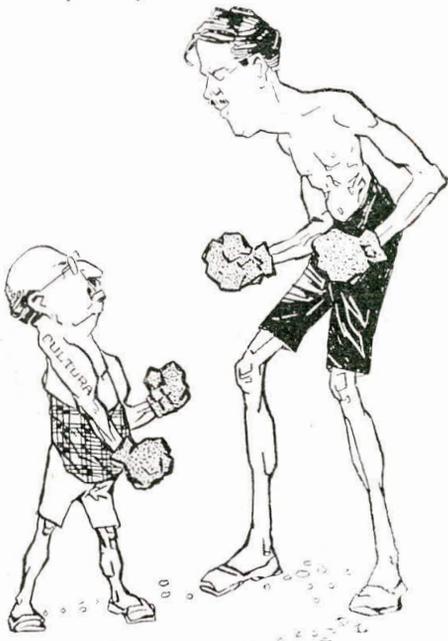
BENDITA HUACACHINA

Cualquiera creeria que la Nostalgia me ha traído á estas aguas. ¡Qué error! Ellas me confortarán para tornar á la lucha en el momento supremo y decisivo.



EN TRIUNFO

—¿Adónde con tanta prisa mis queridos amigos? ¿A la casa comunal solamente?



BOX ACADEMICO-CRIOLLO

—A tamaño me ganarás, pero á fuerza.....

DE PROVINCIAS



Grupo de la Escuela Fiscal de "San Ramón" en Chanchamayo. Envío Pastorelli



La misa en la selva. Colonia del Perené



AYACUCHO—Cuadros vivos en una velada que dió el "Centro Independiente"—Atención del doctor del Pino.